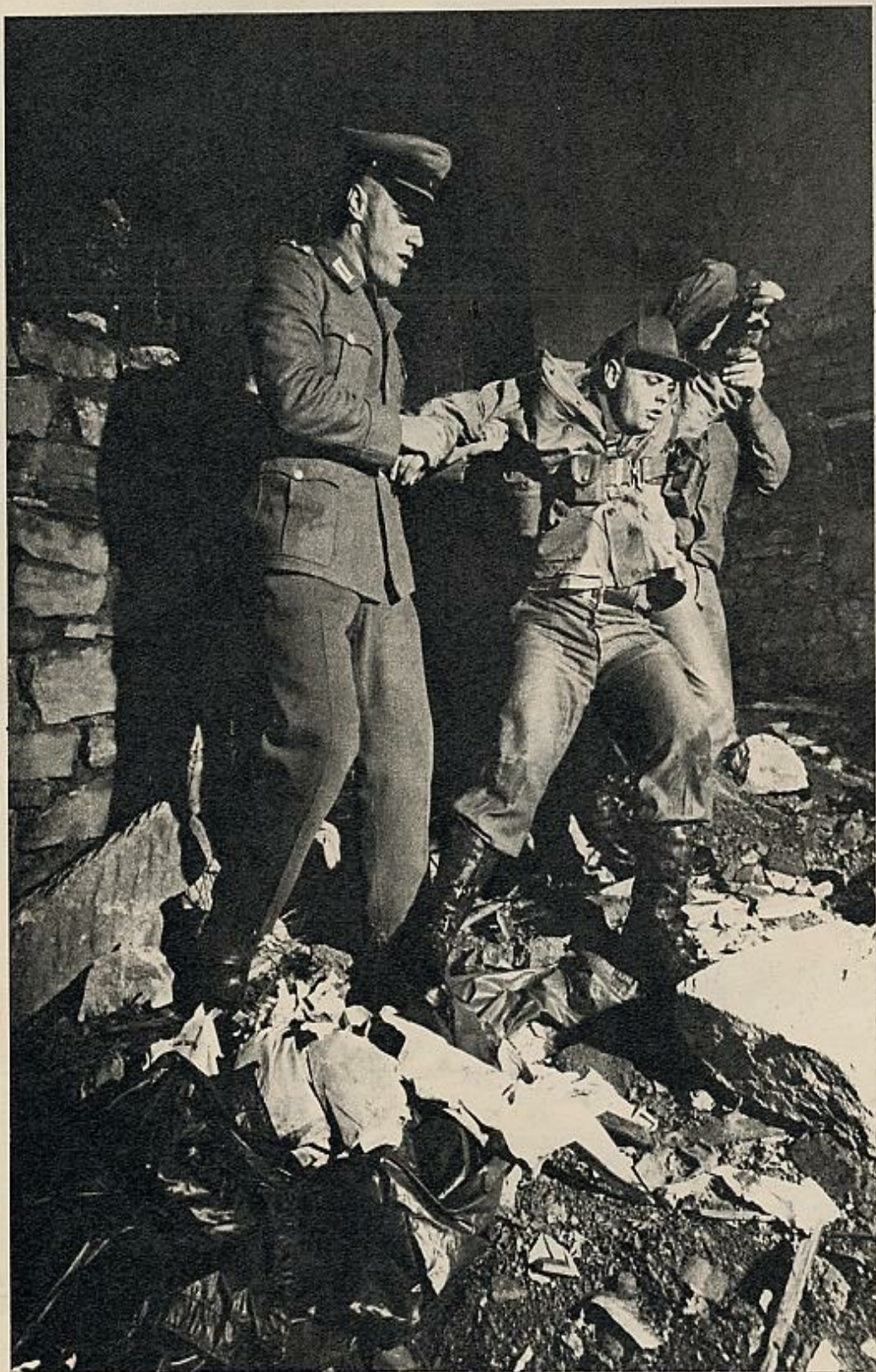


Una escuela de guerra fría

DIPLOMA DE TORTURADO

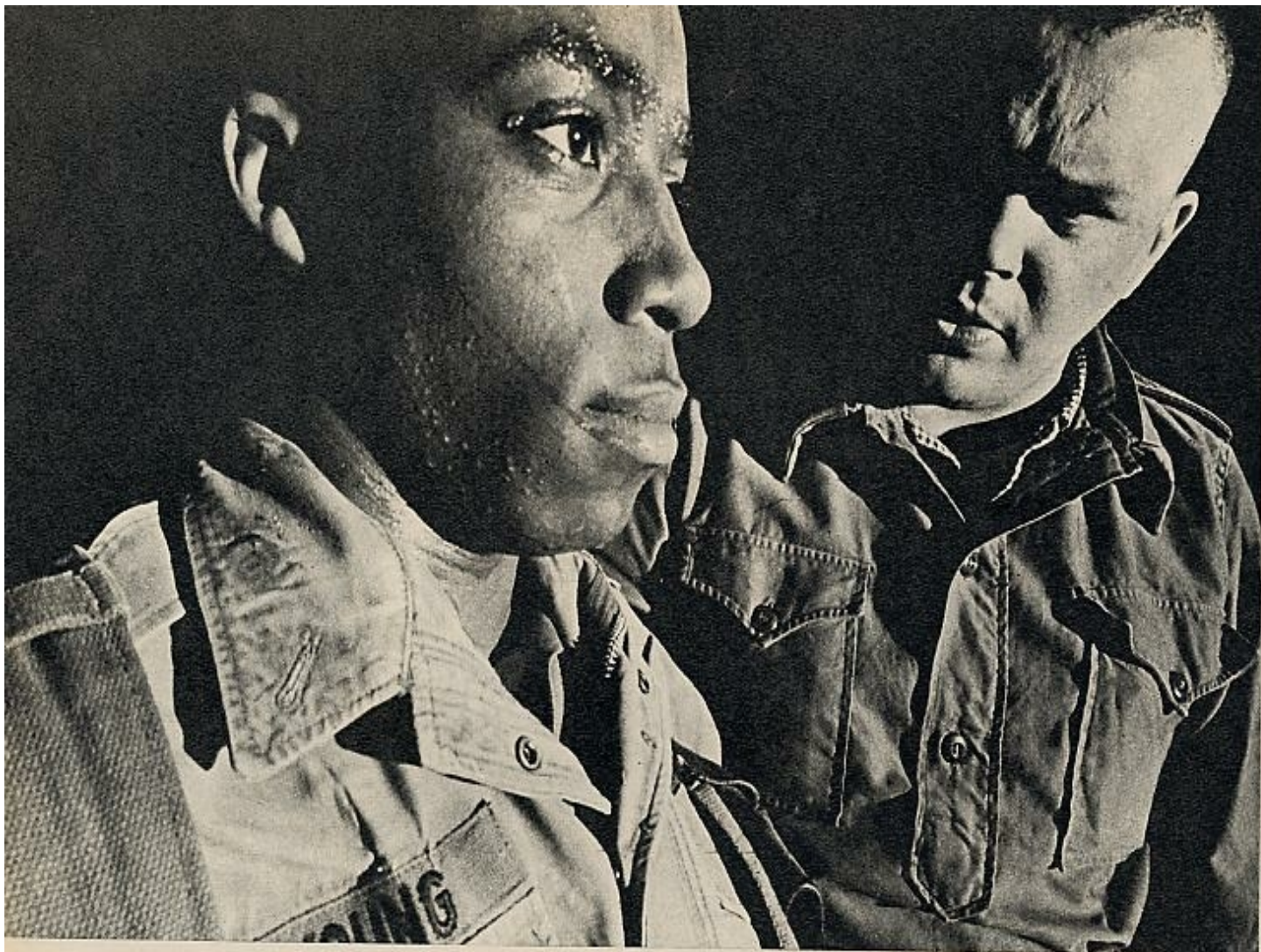


Ha sido capturado un evadido. Será sometido a interrogatorio en el Centro de Pruebas. La tortura será una ligera sombra de lo que la realidad exigirá luego.

El soldado norteamericano, exhausto, rendido por el esfuerzo, se detuvo breves momentos para tomar aliento; descansaba de la fatigosa carrera a través de la espesura del bosque, mirando atrás frecuentemente para comprobar si sus perseguidores le daban alcance. Lejos se oyó el lúgubre ladrido de los perros que acompañaban a la patrulla que le perseguía. Estos perros eran sus peores enemigos: temibles, crueles, salvajes con el fugitivo. El hambre y el cansancio le vencían por momentos, pero era capaz de superar esas debilidades ante el temor de caer prisionero, de ir a parar a un campo de prisioneros, de sufrir tortura, y quizá una muerte espantosa, tras unas horas de horror...

Hasta aquí el relato, que parece extraído de la sinopsis de una película americana de propaganda bélica o de uno de esos folletines a diez pesetas que pueden adquirirse en los quioscos de cualquier ciudad. Sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro. Es un capítulo cualquiera de esta crónica de la guerra fría que los Estados Unidos redactan en la actualidad. Pese a la política de coexistencia que lleva a cabo el gobierno americano, subsiste el clima de guerra fría, que se acentúa peligrosamente en determinados estamentos de la administración.

El ejército estadounidense ha establecido unos cursos de entrenamiento durísimos, aterradores, para poner de relieve ante la tropa el peligro que en- **SIGUE**



El interrogatorio se inicia bajo una luz cegadora, el sudor y la angustia irán creciendo por momentos. A pesar de tratarse de pruebas ficticias se necesita un temple excepcional para aguantarlas. Estos cursos organizados por la 3.^a División Acorazada del Ejército de los Estados Unidos son dirigidos por oficiales expertos.





La guerra fría es una preparación para la guerra cruenta. A los soldados se les acostumbra a ver de cerca la tortura: un verdadero lavado de cerebro mediante el que se intenta justificar la tortura. Lo que importa es la eficacia del método, el resultado de unos interrogatorios «hábilmente» llevados por el oficial.



DIPLOMA DE TORTURADO

trañaría caer prisionero en manos del «enemigo». El curso de evasión y fuga, creado por la 3.ª División Acorazada para sus soldados y suboficiales, en la Zona de Ejercicios de Friedberg, es un lugar al que solamente pueden acudir elementos resistentes y estoicos. Friedberg es un lugar para privilegiados: se supone que sólo los militares esforzados tienen derecho a la tortura, en el caso de que haya tortura...

El complejo creado para estas pruebas y ejercicios tiene por objetivo destacar las ventajas que tiene saber evitar la captura por el enemigo. En este centro de adiestramiento, de templo de voluntades o como se le quiera llamar, se incluyen todas las posibilidades: desde guardianes feroces y torturas benignas hasta «lavados de cerebro». Todo un sistema de terror implantado artificialmente para crear la conciencia del peligro próximo.

Uno de los instructores del curso ha explicado el supuesto teórico: «La idea es ofrecer una tal sensación de realismo que los alumnos sufren el máximo esfuerzo físico y mental dentro de los límites aconsejables». En esa frontera de los «límites aconsejables» se plantea la contradicción moral de esta escuela de la violencia. ¿Hasta qué punto es permisible tal adiestramiento? O, yendo aún más lejos, ¿no constituye en sí misma esta operación un gigantesco lavado de cerebro de sus propios reclutas, a los que se les imbuye la idea de que han de enfrentarse siempre con un enemigo cruel y despiadado?

Al final del curso, los alumnos extraen una temible moraleja: han pasado terribles pruebas, han sufrido lo indecible, el realismo de las torturas ha superado los márgenes puramente escolásticos, hasta rozar esos «límites aconsejables»... Pues bien, todo esto no es sino un pálido reflejo de lo que padecerían en el caso de caer realmente en manos de ese potencial «enemigo». La lección de la guerra fría está aprendida. Aunque nunca entren en combate, estos diplomados de la violencia sabrán que «alguna vez» han estado a punto de ser maltratados por feroces enemigos.



He aquí una tortura «ejemplar»: el detenido es sometido a prueba del sacodormidera que consiste en encerrar al soldado en un saco que, colgado de un árbol, girará velozmente al tiempo que se mueve de arriba abajo. Por si los suplicios fueran blandos, se intenta completarlos con los terribles pastores alemanes. Así se enseña a los soldados la lección de la guerra fría.

